

Obras de Posada

Sus ilustraciones se restauran en Churubusco

José Guadalupe Posada, uno de los más grandes artistas mexicanos, nació en Aguascalientes el 2 de febrero de 1852. Su vida transcurre a lo largo de una época de fuertes crisis sociopolíticas, distinguiéndose siempre por ser un fiel seguidor e importante promotor de las ideas liberales de su tiempo.

A los 19 años Posada realiza una serie de litografías para el periódico *El Jicote*; posteriormente se incorpora al taller de Trinidad Pedroza, quien lo alecciona en las diversas y nuevas posibilidades técnicas de la litografía y el grabado.

En 1872 Posada y Pedroza salen, por cuestiones políticas, de Aguascalientes y se establecen en la ciudad de León de las Aldamas —estado de Guanajuato—, donde siguen trabajando juntos hasta 1876, año en que Pedroza regresa a su ciudad natal.

Posada se queda al frente del taller y da clases de litografía en la Escuela de Instrucción Secundaria durante cuatro años, renunciando en 1888.

No se sabe la fecha exacta en que Posada llegó a la Capital, pero es ahí en donde conoce al editor Antonio Vanegas con el que forma un equipo excepcional: el talento del editor y el genio del ilustrador logran que la Editorial Vanegas Arroyo sea reconocida como la más importante y popular del país.

Las litografías de Posada se imprimían, con tirajes enormes, en papeles de colores y se distribuían hasta en los rincones más remotos de la República. Los vendedores ambulantes las despachaban en las esquinas, mercados, ferias, ranchos, haciendas, etcétera.

Estas ilustraciones plenas de sentido del humor y de aguda crítica, son para el pueblo



—que en su mayoría no sabe leer— verdaderas reseñas de los acontecimientos más importantes: un milagro, un terremoto, una inundación, un asesinato, un suicidio, chismes y sucesos políticos expresan las lacras y miserias de la sociedad de antes de la revolución, y mantienen al tanto a la población de la situación sociopolítica-cultural del país.

Posada y Vanegas Arroyo fueron los precursores del moderno periodismo, logrando lo que muchos de su época no hicieron: captar la atención y mantener el interés de amplios sectores.

José Guadalupe Posada, el más grande portavoz, intérprete e ilustrador de los problemas y modos de sentir de su época, muere el 20 de enero de 1913.

De este artista es la colección que se acaba de restaurar en el Taller de Documentos Gráficos de la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural, en el Exconvento de Churubusco. Esta colección está formada por una serie de cuadernillos que contienen cuentos, canciones, cartas amo-

rosas, novenas, himnos, teatro infantil, recetas médicas, adivinanzas, discursos, felicitaciones familiares; algunos ejemplares de *El Hijo del Ahuizote*, *La Gaceta Callejera*, *El Centavo Perdido*; juegos de salón como "La Oca", "El Coyote" y "Los Charros Contrabandistas"; ilustraciones de calaveras, corridos, relatos, versos, comentarios políticos, observaciones humorísticas de la época; varios retratos de toreros; y un número de la revista *Mexican Folkways*, dedicada a Posada en 1928.

El estado en que llegó esta parte de la obra de Posada se puede calificar de heterogéneo, ya que algunos materiales estaban en excelentes condiciones, y otros tenían roturas, faltantes, manchas de color rojizo o violeta —causadas por hongos—, manchas de humedad y deterioros por polilla.

Los materiales fueron trabajados por un equipo constituido por varios restauradores y

Cancionero y Corrido de José Guadalupe Posada. Fototeca de la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural



BIBLIOGRAFIA DE RESTAURACION Y CONSERVACION

Arqueología y derecho en México. Jaime Litvak King, et al. UNAM, México 1980

La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos. Augusto Molina Montes. Colección Científica núm. 21, INA, México, 1975

Restauración de ciudades. Carlos Flores Marini, Fondo de Cultura Económica, México, 1976

Real de Catorce, S.L.P. Estudio para su rehabilitación. Salvador Díaz-Berrio, Colección Científica núm. 49, INAH, México, 1976

La defensa jurídica y social del Patrimonio Cultural. Alejandro Gertz Manero, Fondo de Cultura Económica, México, 1976

Apuntes sobre restauración de monumentos. Ramón M. Bonfil, Serie Cultura Mexicana SEP, México, 1971

La conservación de los Bienes Culturales. Serie Museos y Monumentos XI UNESCO, México, 1969

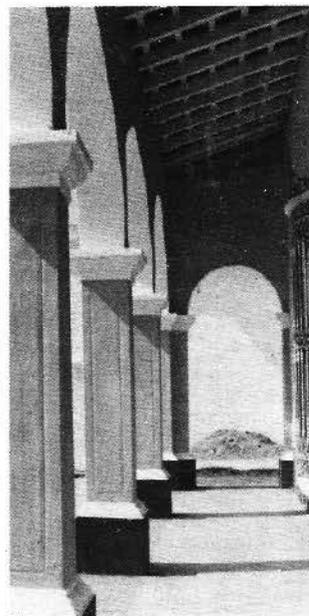
Solubilidad y disolventes en los problemas de restauración. Giorgio Torraca ICCROM, Roma, 1981

Apuntes sobre arquitectura. Cuadernos de arquitectura y conservación del Patrimonio Artístico 8 INBA, México 1980

Conservación de monumentos y zonas de monumentos. Salvador Díaz-Berrio SEPSETENTA 250, México, 1976

un químico, y sometidos a los siguientes tratamientos: primero —para acabar con los hongos, polilla, etcétera, y evitar la contaminación de otros materiales— se les fumigó, colocándolos cuidadosamente dentro de una cámara destinada a estos fines, donde se les mantuvo durante unos cuatro días. Pasado este tiempo se les sacó y ventiló, quedando listos para entrar al taller; ahí se les hizo una limpieza exhaustiva para eliminar desde el polvo superficial —mediante una brocha—, hasta la suciedad y manchas de humedad y de oxidación del papel, a través de tres lavados: uno con agua destilada, otro con agua y borato de sodio —para anular la acidez del papel— y por último, con agua corriente. Antes del primer lavado se hizo una prueba de solubilidad de tintas: observándose que “se venían fácilmente”, de inmediato se les aplicó un fijador que permitiera proseguir con los otros lavados.

Después de todos estos tratamientos cualquier papel pierde sus características originales de resistencia, por lo cual posteriormente se les colocó —a manera de soporte total— un papel japonés que, por su pureza y fibra larga, permite que los injertos se sostengan en el papel original. Ya con este soporte, se hicieron los injertos en faltantes y roturas, se metieron en la prensa y se procedió a compaginar y a agrupar las hojas de la obra para, finalmente, encuadernarla en 13 tomos.



Jaime Cama

La ENCRM

Objetivos y cursos en esta escuela del INAH

México es uno de los países que más recursos dedica a la conservación y restauración de su Patrimonio Cultural en el mundo, y podemos decir que también es uno de los que cuentan con mayor prestigio en la solución al problema de restauración.

Este prestigio es el resultado de una política institucional con un claro sentido de apoyo a la conservación del patrimonio cultural, su conocimiento y difusión. Esto ha propiciado que desde la creación del INAH el concepto existente en el país, cuenca de nuestro pasado, se haya modificado sensiblemente.

La parte prioritaria del INAH es la formación de personal calificado para que la conservación se realice desde un ángulo eminentemente científico con la aplicación de criterios internacionales aprobados. De esta necesidad surge la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía que inicia formalmente sus cursos en 1968, y durante seis años

—de 1967 a 1972— cuenta con el apoyo de técnicos extranjeros enviados por la UNESCO, quienes orientan y corrigen las bases científicas para realizar esta tarea. Posteriormente, la OEA colabora para que estos conocimientos se difundan en América Latina, becando a estudiantes que reciben entrenamiento durante un año lectivo.

Actualmente los cursos que imparte la Escuela —ubicada en el Exconvento de Churubusco— se dividen en dos niveles: el técnico, que requiere de 5 semestres de estudio; y el profesional, que requiere de 9. El primero cuenta con las especialidades de Restauración en pintura de caballete, Restauración de material cerámico y Restauración de pintura mural; y en el segundo se imparten conocimientos sobre Restauración de cerámica, Pintura mural, Pintura de caballete, Documentos gráficos, Textiles, Material etnográfico, Metales y Materiales líticos.

En ambos niveles los interesados deberán presentar examen de selección y cumplir con el correspondiente requisito académico de ingreso: secundaria para el nivel técnico, y bachillerato para el profesional.

Además, la Escuela ofrece las maestrías en Restauración de Monumentos Arquitectónicos, y en Museología; el tiempo de aprendizaje es de 11 y 12 meses respectivamente. Los requisitos

Calles de Tlacotalpan, Ver. Archivo OSDBO

